

Proyecto Stenella: en busca de ballenas y delfines

Nueve estudiantes de GSD El Escorial, cuatro de 2º de Bachillerato y cinco de 4º de ESO, junto a su profesor de Biología Iván Aguado, vivieron una formidable experiencia, del 30 de junio al 6 de julio, a la búsqueda de ballenas y delfines en las aguas cercanas a la costa malagueña. Embarcados en un Bavaria 49 de quince metros de eslora, avistaron cetáceos y tortugas en un recorrido que les llevó de Málaga a Benalmádena, Estepona, Tetuán y Sotogrande. El Proyecto Stenella permite a los alumnos (que se sufragan cada uno el coste del viaje) aprender a diferenciar especies en su medio marino y sistematizar los datos para su mejor conservación; asumir responsabilidades en la convivencia en el barco y conocer el manejo del timón, GPS y ordenador de a bordo. Estas son las impresiones escritas por una de las alumnas.

La emoción de haber llegado a Málaga y las ganas de subir al barco donde viviríamos esa semana nos hizo olvidarnos de que apenas nos conocíamos y comenzamos a tratarnos como amigos de toda la vida. Fue un hecho fundamental para la buena convivencia y el compañerismo que reinaron durante todo el viaje, lo que hizo que todos disfrutáramos aún más. En el puerto nos esperaba el patrón con el barco *Diosa Artemisa*. Para ir familiarizándonos con el movimiento que nos acompañaría durante los próximos días, fuimos navegando hasta Benalmádena, donde nos cambiamos al barco *Diosa Astarté*. Poco tuvimos que esperar para que, ante nuestros inexpertos ojos, un rorcual aliblanco (*Balaenoptera acutorostrata*) nos deleitara con dos saltos y varios soplos, con lo que la excursión no podía empezar mejor. La primera noche la pasamos atracados en Benalmádena y nuestra primera cena en cubierta fue de lo más amena. El primer día llegaba cuando la famosa melodía de *Doctor en Alaska* nos sacaba de nuestro pesado sueño. La jornada transcurrió alegre y poco ajetreada, aunque más de un delfín se acercó a saludarnos, lo que nos llenó de una felicidad infinita. Ésa noche la pasamos fondeados en Estepona, lo suficientemente cerca de la orilla como para llegar a ella nadando, pero lo relativamente lejos para que el barco se moviera en demasía, lo que nos hizo inflarnos a 'biodraminas' con el fin de evitar el mareo y poder dormir.

El siguiente día fue bastante productivo pues cruzar el Estrecho en dirección a Marruecos nos permitió ver más delfines, una tintorera (*Prionace glauca*) y coger una tortuga boba (*Caretta caretta*) para completar la ficha del censo. Fue el objetivo de todas nuestras cámaras durante un corto periodo de tiempo. La calurosa llegada al puerto de M'Diq y la interminable espera en el barco, con el fin de que sellaran nuestros pasaportes, dio paso a un relajado paseo por la playa y las inmediaciones, donde, siempre con la etiqueta de turistas, nos tomamos un té sentados en una terraza. A la vuelta de nuestro paseo cenamos en el puerto, tras lo que tuvimos la típica conversación nocturna en que los mayores nos contaban historietas mientras los jóvenes nos reíamos como si fuésemos nosotros los protagonistas.

Doctor en Alaska nos levantó de nuevo y nos llevó, ésta vez en taxi, a visitar la medina de Tetuán, donde pasamos la mañana. A mediodía reemprendimos la marcha, de nuevo a través del Estrecho, para regresar a la península. El viento y el mar se pusieron de acuerdo para complicar nuestro regreso, haciendo que el barco se tambaleara vertiginosamente y que nosotros, apiñados en la bañera de la cubierta, nos empapásemos. Esto, lejos de desatar nuestro miedo o preocupación, provocó grandes carcajadas y gritos de sorpresa y frío cada vez que una ola chocaba contra el barco, y el agua nos caía encima. Nuestro asombro no hizo más que crecer mientras veíamos grandes grupos de delfines, tanto comunes (*Delphinus delphis*) como listados (*Stenella coeruleoalba*), saltando por encima de las olas, apenas a un metro del barco: fue una de las imágenes que jamás podremos olvidar. Tras la excitación del viaje llegamos por fin al puerto de Sotogrande donde, además de pisar tierra firme, pudimos, después de cuatro días de angustiosa y obsesiva suciedad, asaltar los baños del puerto para darnos la más satisfactoria de las duchas.

Al día siguiente, navegando hacia Estepona, un grito a pleno pulmón de "¡Ballena!" nos despertó de nuestra siesta para ponernos a otear y, poco después, nuestra vigilancia recibió su recompensa cuando los soplos de un rorcual aparecieron no muy lejos de nosotros. Una vez que llegamos a Estepona y deseosos de otra ducha, nos dirigimos en estampida hacia los baños, descubriendo poco después que el agua caliente allí no existía. Tras la cena y algún que otro juego nocturno nos fuimos a dormir conscientes de que nuestro viaje estaba próximo a acabar. Navegamos de nuevo hacia Benalmádena, donde pasaríamos nuestra última noche. Durante nuestro recorrido seguimos encontrando delfines, tortugas, peces luna (*Mola mola*) y algunas pardelas (*Calonectris diomedea*), por lo que nuestro deleite parecía no tener fin. Ya en el puerto, tras la cena y el correspondiente paseo, comenzaron a inundarnos la tristeza y la melancolía, aunque éstas no se manifestaron completamente hasta el día siguiente, cuando ya en el puerto de Málaga quisimos negarnos a sacar las maletas del barco. Pero a pesar de nuestros esfuerzos y nuestros cánticos de "del barco de Palmera no nos moverán" nos vimos obligados, siempre en contra de nuestra voluntad, a emprender el camino hacia la estación de Málaga, donde el AVE nos traería hasta nuestro poco añorado Madrid.

A pesar de que las risas y bromas permanecieron con nosotros durante la vuelta a casa, no había nada que impidiera nuestra despedida. Con los recuerdos recorriendo nuestro cuerpo y lo aprendido revoloteando por nuestra cabeza, fuimos recogidos en Atocha y llevados a nuestras casas, donde la soledad de las mañanas o la tranquilidad permanente parecían no tener fin.



Paloma Sánchez-Brunete ha estudiado desde 3º de ESO hasta 2º de Bachillerato en GSD El Escorial. Se ha matriculado en Ciencias de la Actividad Física y el Deporte en la Universidad Autónoma de Madrid. Practica volleyball desde hace diez años, le apasiona la lectura y escribir lo que le ha llevado a abrir el blog <http://alaluzdeuncandil.blogspot.com>.

